



Domingo 26 de diciembre de 2021

*Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José*



## I. NOTAS EXEGÉTICAS

**Eclo 3, 3-7. 14-17a. El que teme al Señor honra a sus padres**

El libro del Eclesiástico surge como una profunda meditación sobre la Ley, los profetas y la literatura sapiencial del pueblo de Israel. Aparece escrito entre los años 190 a 132 a C, bajo el nombre de Libro de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach (Sirá). Se puede suponer que fue escrito en Jerusalén en una época en la que el pueblo judío estaba muy presionado por la cultura griega que se imponía a lo largo y ancho de todo el Imperio Romano. En este contexto el Hijo de Sirá se propuso empeñar todas sus fuerzas en la tarea de lograr que sus jóvenes discípulos y todos los judíos en general, no se dejaran seducir por las nuevas enseñanzas griegas, sino que fortalecieran su fe y mantuvieran con orgullo las tradiciones judías de las que ya algunos se estaban avergonzando.

La parte que nos ocupa en esta ocasión es una profunda meditación sobre el cuarto mandamiento de la Ley de Dios, en la que la palabra clave es "Honrar" a padre y madre, incluyendo en su cumplimiento unas promesas de Dios a quienes lo vivan a plenitud.

El texto nos habla de las promesas de Dios a su pueblo al honrar al padre y a la madre, y va más allá de lo que prometía el libro del Éxodo (20, 12). Allí se decía que el hijo que honra al padre y a la madre tendría larga vida, mientras que Ben Sirá va más allá afirmando que quien honra al padre expía sus pecados. Esta misma "recompensa" del perdón de los pecados se apunta como consecuencia de tratar bien al padre cuando ya es anciano y le fallan las fuerzas y chochea, e incluye a la madre proclamando su autoridad sobre los hijos.

**Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos**

Este salmo es uno de los llamados de las "subidas" o "de peregrinación" a la ciudad santa, cuando el pueblo iba a recibir la bendición de Dios a Jerusalén. Puede que fuera usado por los sacerdotes del Templo quienes lo pronunciaban sobre los peregrinos. Los seis versículos se pueden comprender en dos partes, los tres primeros son una bienaventuranza y los tres segundos son una bendición.

El hombre que cuenta con Dios es el mismo que anda por sus caminos. El pan compartido en la mesa, el valor de la propia esposa y de los hijos son una bendición del Dios fiel, así, a quien teme al Señor, se le otorga una vida feliz en el hogar; aquí está la bienaventuranza.





La bendición, que es enviada desde Jerusalén, lugar donde reside Dios, consiste en que el hombre goce de la prosperidad de la ciudad y tenga larga vida para ver la generación de sus nietos, y todo se condensa en la expresión final: paz a Israel.

El simbolismo matrimonial es la clave para leer cristianamente este salmo, pues el hombre que teme al Señor disfrutará del fruto de su trabajo, vivirá en santidad en su familia y gozará de la bendición del Señor.

### **Col 3, 12-21 La vida de familia vivida en el Señor**

Esta carta se presenta como escrita por Pablo, prisionero, a la comunidad de Colosas, una iglesia fundada por un discípulo de Pablo llamado Epafras, con ocasión de un grave peligro de herejía que amenaza la fe en Jesús. Tomando los datos a la letra, Pablo habría escrito esta carta desde su cautividad en Roma, después del año 60, pero un examen más riguroso la revela como escrita por un cristiano de la segunda generación, quien hábilmente evoca la autoridad de Pablo para tratar un problema nuevo.

Nos encontramos en medio de una comunidad cristiana formada por creyentes de origen pagano, quienes venían de adorar muchos dioses, pues habían sido politeístas, que les ofrecían la respuesta a cada problema que se les presentara. En esta comunidad cristiana se va introduciendo un conjunto de filosofías religiosas que resultaban llamativas para quienes aun no se habían desprendido del todo de su politeísmo anterior, propio del pueblo griego de aquel entonces. Frente a estas doctrinas, la carta expone la centralidad de Jesucristo, ya no en las categorías de justicia y liberación, ley y fe, sino en la visión de un Señor cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo.

La carta parece tener dos partes, la primera es dogmática, pues nos habla del ministerio Salvador de Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, quien nos incorpora por el bautismo en su pasión, muerte y resurrección; la segunda parte es la consecuencia de haber resucitado, es decir, la nueva vida en Cristo. El texto que nos ocupa pertenece a la segunda sección, en la que se saca la enseñanza moral que brota de participar por el bautismo en el misterio pascual de Cristo, por ende, al discípulo le corresponde despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo, esto significa que por su creciente conocimiento de Dios, debe anhelar los bienes divinos y de aquí brota la doble preocupación, dar muerte a sus pecados y deseos desordenados, y adquirir los bienes de allá arriba donde está Cristo. El texto al que pertenece nuestra lectura, inmediatamente antes ha mencionado cinco pecados o vicios y a ellos contraponen las cinco virtudes propias del hombre nuevo: compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes.

### **Lc 2, 41-52 Los padres de Jesús lo encuentran en medio de los maestros**

Para comprender la intención teológica del relato es importante tener como telón de fondo la vocación profética de Samuel (1 Sm 3, 1-21), en la que encontramos dos detalles importantes; en primer lugar, Dios llama a Samuel pero él no conoce su voz y es el sacerdote Elí quien debe enseñarle a reconocerla; en segundo lugar, aunque el dato no esté en la Sagrada Escritura sino en las tradiciones recogidas por Flavio Josefo, Samuel tenía en aquel entonces doce años. Con este relato Lucas pretende explicar qué le ocurrió a Jesús a esa edad, demostrar que conocía la Palabra de Dios y mostrar su vocación.





El relato comienza mostrando el estricto cumplimiento de la ley y de las tradiciones judías por parte de José y María, quienes respetan el mes de abril celebrando la Pascua del Señor en Jerusalén. Lucas no cuenta el viaje de Nazaret a la capital, ni lo que hicieron durante la semana de los panes ázimos, tampoco dice dónde celebraron la fiesta, pues lo único que le interesa es lo que Jesús hace al final y la reacción que provoca en sus padres. El lector imagina fácilmente la tranquilidad de José y María y la no percepción de la ausencia de Jesús, para comprender lo que sucede con la Sagrada Familia es importante remontarnos a las caravanas judías que peregrinaban a Jerusalén para la fiesta de Pascua, las caravanas estaban divididas en dos, presidía la caravana de los hombres y después de ellos la caravana de las mujeres con los niños; por la edad de Jesús, doce años, podía ir tanto con los hombres adelante, como con su mamá atrás, solo al final de la jornada se reunían las familias preparando la tienda de campaña donde pasarían la noche; lo anterior explicaría por qué solamente advierten la ausencia de Jesús hasta el final del día y su vuelta angustiada a Jerusalén caída la tarde.

Es fácil imaginar el regreso casi de noche a Jerusalén, el repaso por las calles de la ciudad, la visita a los conocidos, las preguntas a todo tipo de personas, hasta que al tercer día lo encuentran sentado tan tranquilo en medio de los maestros de la ley, escuchando, preguntando, respondiendo y provocando el asombro en todos por su talento. Se le puede aplicar a Jesús las palabras del salmo 119, 99-100 *"Soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. Soy más sagaz que los ancianos porque observo tus decretos"*. En el desarrollo narrativo del Evangelio, esta escena anticipa la enseñanza final de Jesús en el Templo de Jerusalén cuando debatirá con los sumos sacerdotes, escribas, senadores, saduceos, dejándolos sin palabras mientras el pueblo madruga para escuchar a Jesús.

Ante la angustia de sus padres al encontrarlo en el Templo, la respuesta de Jesús es bastante desconcertante, pues les hace dos preguntas: *¿Por qué me buscaban?* y *¿Acaso no saben que debo estar en las cosas de mi Padre?* Para comprender las dos preguntas que hace Jesús a sus padres, es importante descubrir la trama del Evangelio, en la que el lector ya conoce que Jesús es el Salvador, el Hijo de Dios, el Mesías; pero José y María en ese momento lo desconocían. Jesús deja claro en su respuesta a sus padres humanos que va a enfocar toda su vida plenamente al servicio de Dios Padre, que es la verdadera finalidad del relato, mostrar la vocación de Jesús: *"se dedicará por completo a las cosas del Padre"*.

Ahora analicemos la respuesta de María. Lucas nos muestra que la misma madre de Jesús no acaba de entender a su hijo, pero lo que sí hace es conservar todas sus palabras en su corazón. Si descubrimos en la Santísima Virgen María un modelo de creyente, de discípulo, Lucas le está diciendo a las comunidades cristianas del siglo I que no es fácil comprender a Jesús y si algún discípulo cree que lo ha entendido puede estar equivocado, pues ni siquiera su santa madre lo entendió en ese momento y, como puede suceder con el cristiano de todos los tiempos, las palabras de Jesús y su voluntad salvadora se irán comprendiendo con el paso de la vida, guardándolas y meditándolas en el corazón, a semejanza de lo hecho por María.

La frase final con la que cierra Lucas este pasaje es muy semejante a lo que dice 1 Sm 2,26, evidenciando de esta manera que el relato obedece a mostrar la vocación de Jesús.





## II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Estamos celebrando el tiempo de la Navidad, espacio para comprender el misterio de la encarnación, Dios que se hace hombre y así el hombre pueda llegar a ser como Dios. Se nos presenta el hogar de Nazaret como modelo de toda familia en el mundo, lugar donde se cumplen las promesas de Dios quien hace respetar la autoridad del padre y la madre sobre su descendencia, ámbito privilegiado del acontecer de Dios que se manifiesta en las relaciones familiares de caridad y cuidado del otro, sobre todo del anciano, a quien hay que proteger y comprender con paciencia en medio de las debilidades propias del pasar de los años. Se trata de comprender que en medio de las relaciones familiares se juega la relación con Dios y en medio de ella recibimos bendición y expiación de nuestros pecados.
- En medio de nuestra familia, a medida que vamos creciendo en sabiduría y en gracia a los ojos de nuestros padres y de Dios, también se va evidenciando nuestras habilidades y capacidades, aptitudes y deseos que, con la adecuada iluminación de la fe y el acompañamiento de nuestros padres, nos va permitiendo comprender nuestra propia vocación, aquello para lo cual hemos sido llamados por Dios para construir un mejor mundo del que hemos encontrado.
- En la familia estamos llamados a ver el reflejo de la familia divina, la Santísima Trinidad. Ellos, siendo Dios son comunidad, son perfección en el amor y por ello nos hacen descubrir la verdadera vocación de la familia, llegar a ser comunidad de amor que lleva a la santidad.
- Que el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, comunidad de fe y de amor, que a su vez es reflejo de la comunidad de amor perfecto que es la Santísima Trinidad, nos muestre la vocación a la que hemos sido llamados a vivir en cada una de nuestras familias.





### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### MONICIÓN INTRODUCTORIA

En el contexto gozoso de la Navidad celebramos en este domingo la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. La liturgia de la Iglesia nos invita hoy a reconocer el designio de salvación que Dios tiene sobre la institución familiar, comunidad de vida, de fe y de amor.

Celebremos nuestra eucaristía dominical en este día de la Sagrada Familia de Nazareth y que el Dios hecho hombre bendiga con abundancia nuestras familias.

#### MONICIÓN A LA PALABRA

Tan antigua como la humanidad es la institución familiar, institución sobre la cual Dios nos manifiesta su querer. Escuchemos con atención la Palabra que hoy se nos dirige para llevarla a la práctica en la vida diaria de nuestros hogares.

#### MONICIÓN ANTES DE LA COMUNIÓN

En esta mesa eucarística el Señor congrega a sus hijos, a la familia de Dios. La comunión sea el alimento que sostenga a nuestras familias en la vivencia del amor, la unidad y el compromiso cristiano. Compartamos el pan de los hijos.





## IV. ORACIÓN DE FIELES

*Presidente* Confiados en el Señor supliquémosle que bendiga a todas las familias e intercedamos por las necesidades de la humanidad entera.

**R/ Señor, bendice a tu pueblo.**

1. Por la gran familia de la Iglesia, para que sea como una madre acogedora y un hogar para todos los necesitados, viviendo con el mismo espíritu de amor y sacrificio con que vivió la Sagrada Familia. Roguemos al Señor.
2. Por todos los matrimonios, para que con la ayuda de María y de José sepan conservar la frescura de su primer amor, o redescubrirlo si la hubieran perdido. Roguemos al Señor.
3. Por nuestras familias y las familias del mundo entero, para que sus miembros crezcan siempre en actitudes de diálogo, comprensión y ayuda mutua y sean así fiel reflejo de la Sagrada Familia de Nazareth. Roguemos al Señor.
4. Por los niños y por los jóvenes, para que sus padres y familias les sepan cuidar y proteger y estimular adecuadamente en el progreso humano y cristiano y, al igual que Jesús, crezcan en estatura, sabiduría y bondad. Roguemos al Señor.
5. Por la formación permanente en la solidaridad y en la generosidad en nuestros hogares, para que cada familia sea siempre sensible a las necesidades de los más necesitados de ayuda moral, afectiva o material, especialmente en las situaciones difíciles de pandemia que vivimos. Roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad parroquial y por cada uno de nosotros, para que como miembros de una sola familia aprendamos a llevar los unos las cargas de los otros y también a compartir las alegrías. Roguemos al Señor.

*Presidente* Padre, nosotros confiamos en ti. Danos la gracia de no negarnos unos a otros todo el amor que tú nos has mostrado en tu Hijo Jesucristo. Te lo pedimos por Él, que vive contigo por los siglos de los siglos. Amén.

